

---

# EL HONROSO ATREVIMIENTO

---

Personas que hablan en ella:

- **LISAURO**
- **CANDADO, gracioso**
- **EL DUQUE de Ferrara**
- **HONORATO, viejo**
- **EL DUX de Venecia**
- **MARCIO, gentilhomme**
- **LELIO, hijo menor del Dux**
- **FILIBERTO, hijo mayor del Dux**
- **Dos ALGUACILES**
- **Dos embajadores VENECIANOS**
- **VERINO**
- **DIÓDORO**
- **FULGENCIA, mujer de Lisauro**
- **EFIGENCIA, su hija**
- **DECIO**
- **JULIO**
- **MARCELO**
- **Un CRIADO**
- **LABRADORES**
- **SOLDADOS**

---

## JORNADA PRIMERA

---

*Salen LISAURO, como en su casa, HONORATO, viejo,  
DIÓDORO y VERINO, desenvainadas las espadas*

LISAURO: Cogido nos habéis de sobresalto,  
y del són que venís tanto me pesa  
cuanto me hallo de socorro falto.

HONORATO: El peligro, Lisauro, nos da priesa;  
siguiendo me vendrán desde Rialto  
mis enemigos, que tendrán la presa  
por cierta, y su venganza por sin duda,  
si no nos dais para huir ayuda.

LISAURO: Acostados están todos en casa,  
y no os será seguro el despertallos,  
ni mientras el furor que tenéis pasa  
de Venecia os podrán sacar caballos,  
porque en ella la tierra es tan escasa  
cuanto pródigo el mar por excusallos;  
que es tan casero y manso aquí que fragua,  
cual veis, en vez de piedras, calles de agua.

Mas, ¿qué ocasión la ha dado a que el consejo  
de vuestras canas no haya reprimido  
vuestro enojo, Honorato?

HONORATO: Es en el viejo  
la ira más crüel, cuando, atrevido  
el mozo a su respeto, que de espejo  
le ha de servir, se arroja. Hame ofendido  
un mozo mercader; pero ¿qué importa  
ser hielo la vejez si el hielo corta?

Averiguando cuentas Feliciano  
conmigo, porque aquesta señoría  
en Marte y en Mercurio cortesano  
funda la dicha de su monarquía,  
quiso, tras un mentís, alzar la mano;  
pero la mía, aunque caduca y fría,

sacó la daga que en su pecho necio  
vengó su atrevimiento y mi desprecio.

Acudieron sus deudos y parientes,  
y tomando por suya aquesta ofensa,  
sacaron armas, convocaron gentes,  
y la que vino fue, Lisauro, inmensa;  
mas Verino y DIÓDORO que, obedientes,  
dieron a mi valor nueva defensa  
y a su amor filial fama debida,  
vida me dieron, si les di la vida.

Sacáronme en los brazos, y saltando  
en una de las góndolas compuestas  
que, en vez de coches, olas van surcando  
por calles de agua a su humedad opuestas,  
a pesar de los deudos que gritando  
hacían sus injurias manifiestas,  
doblando esquinas, con la noche oscura  
nos trajo a vuestra casa mi ventura.

Considera cuán cierta está mi muerte  
si no me da favor vuestra nobleza.

LISAURO: Aunque el senado de la misma suerte  
castiga a quien ayuda la flaqueza  
del que huye su rigor; por ser tan fuerte  
la ocasión y importaros la presteza,  
por lo menos la vida, noble viejo,  
obras os quiero dar, palabras dejo.

En mi góndola entrad los tres conmigo,  
que, con la oscuridad, de marineros  
vestidos, llegaremos a Rovigo,  
seguro asilo de sucesos fieros;  
en ella os dejaré, Honorato amigo,  
crédito en mercaderes y dineros,  
que la justicia ya os tendrá embargada  
vuestra copiosa hacienda, bien ganada.

HONORATO: No es bien que tal valor, Lisauro, ofenda  
con agradecimientos que, prolijos,  
del lisonjero suelen ser la hacienda,  
pagando en viento beneficios fijos;  
si permite la ley que un padre venda  
en la necesidad sus mismos hijos,

éstos mis hijos son, servíos con ellos,  
aunque no es presentároslos vendellos.

VERINO: En el cielo, Lisauro amigo, espero  
que ocasión me dará en que satisfaga  
la merced que al silencio dejar quiero.

DIÓDORO: Si Aristóteles dijo que no hay paga  
que iguale al beneficio que es primero,  
pues por más que un amigo después haga,  
siempre se queda en pie el habelle dado  
su amigo el beneficio adelantado,  
mal podremos pagar; mas quien ofrece  
lo que tiene, Lisauro, libre queda.

LISAURO: [Tiempo habrá, amigo, aunque veis florece]  
mi dicha, en que cobrar de los tres pueda  
esta amistad que vuestra fe merece;  
y quiera Dios no sea en la moneda  
misma que os doy.

HONORATO: Las almas obligamos.

LISAURO: Segura es la hipoteca; vamos.

TODOS: Vamos.

*Vanse. Salen FILIBERTO, como justicia, LELIO y otros*

FILIBERTO: No quede en toda la casa  
pieza que dejes sin ver.

*Entran algunos dentro*

LELIO: Visto los han esconder  
en ella.

FILIBERTO: (El amor me abrasa      Aparte  
de Fulgencia, esposa bella  
de Lisauro, y ha buscado  
mi amor con andar vendado  
esta ocasión para vella.)

LELIO: (Los amores de Fulgencia      Aparte  
me traen tan fuera de mí,  
que esta ocasión busqué aquí

para gozar su presencia.)

FILIBERTO: Lelio: ¿a qué has venido acá?

LELIO: ¿Qué haces aquí, Filiberto?

FILIBERTO: Yo he sido amigo del muerto,  
y su venganza me da  
ocasión para prender  
al autor de esta crueldad.

LELIO: Y yo debo a su amistad  
tanto, que me obliga a hacer  
las diligencias debidas  
a su venganza.

FILIBERTO: ¿Qué oficio  
de justicia tan propicio  
del muerto te hace que pidas  
su venganza?

LELIO: ¿Pues tú tienes  
cargo acaso de prender  
o soltar, que a reprender  
de aqueste modo me vienes?

FILIBERTO: El dux de Venecia es  
mi padre.

LELIO: Yo soy tu hermano.

FILIBERTO: Yo el mayor.

LELIO: Y yo el que gano  
fama de más interés  
en Venecia; mas ¿qué importa  
el ser mayor o menor?  
¿Es mayorazgo el amor  
que ha de heredarse? Reporta  
tus ímpetus, no me den  
ocasión que sin prudencia...

FILIBERTO: Yo vengo a ver a Fulgencia.

LELIO: Yo vengo a verla también.

FILIBERTO: ¿Sabes que es mujer casada?

LELIO: Pues ¿eres tú su marido?

FILIBERTO: No; pero si aquí he venido  
es por que sea respetada,  
si está su marido ausente,  
de la justicia atrevida  
que en busca del homicida

suele tratar libremente  
 y aun sin respeto a cualquiera  
 que se le opone, y volver  
 por una noble mujer  
 que fácilmente se altera  
 es forzosa obligación  
 de quien nobleza profesa.

LELIO: ¿Qué sola la causa es ésta?

FILIBERTO: Temo que la confusión  
 de ver de noche en su casa  
 la justicia ha de inquietarla,  
 y así vengo a sosegarla,  
 no porque su amor me abrasa.  
 Por más sospechas que cobres  
 sólo defenderla intenta  
 mi nobleza.

LELIO: Pues ¿qué cuenta  
 tienes, Judas, con los pobres?  
 Como jamás has tenido  
 en aquesta casa entrada  
 solamente dedicada  
 al honor de su marido;  
 como dádivas desprecia  
 y papeles no recibe,  
 aunque satisfecha vive  
 de que es el dux de Venecia  
 tu padre y sabe el poder  
 de tu libertad liviana;  
 como ni en calle y ventana  
 ni en puerta la puedes ver,  
 por más trazas que imaginas,  
 pues, cuando en casa no está  
 la góndola donde va  
 lleva echadas las cortinas,  
 ¿qué perseveras tu entrada  
 en esta casa?

FILIBERTO: Pintado  
 te has a ti mismo, que has dado  
 a malicia tan fundada  
 principio, siendo su autor,

porque si yo vine aquí  
 es por defender de ti  
 su reputación y honor;  
 que eres mi hermano y no es justo  
 que sufra que a tal mujer  
 mi hermano intente ofender.

LELIO: Eres un santo. Yo gusto  
 de verte tan reformado  
 que a mí me reformas ya;  
 pero si el honor te da  
 de aquella dama cuidado,  
 salgamos los dos de aquí  
 y quedaré satisfecho,  
 porque lo mismo sospecho  
 que tú sospechas de mí.  
 La justicia hará su oficio  
 quedando sin detrimento  
 Fulgencia.

FILIBERTO: Yo soy contento.

LELIO: Vete, pues, que eso codicio.

FILIBERTO: No te quedes tú aquí, pues.

LELIO: ¿Yo quedarme? Ya me voy.

(Luego vuelvo.)                      Aparte

FILIBERTO: (Luego soy              Aparte  
 aquí.)

LELIO: ¿Vaste?

FILIBERTO: ¿No lo ves?

*Vanse. Salen CANDADO, medio desnudo, con un candil  
 y dos*

*ALGUACILES*

ALGUACIL 2: Llévadle preso si niega  
 dónde tienen escondido  
 al homicida atrevido.

CANDADO: Señores: en la bodega  
 pienso que está. (¿Quién me trajo Aparte  
 a sufrir tantos enojos?)

ALGUACIL 2: Vístele?

CANDADO: Por estos ojos.

ALGUACIL 2: ¿Qué talla tiene?

CANDADO: Altibajo,  
aunque luengo de estatura,  
bermejo, barbiponiente,  
dos berrugas en un diente,  
mulato en la catadura.

ALGUACIL 1: ¡Villano! ¿Disparatáis?

CANDADO: ¿He de hablar verdad?

ALGUACIL 1: ¿Pues no?

CANDADO: Señores, mal haya yo  
si sé por quien pescudáis.  
Si alguna mujer buscáis  
que en mercancía se vende,  
y como lechuza o duende  
huye, ¿qué me pescudáis?  
No gasto esa fruta yo;  
otros pisen ese lodo,  
que yo estoy del mismo modo  
que mi madre me parió,  
tan virgen como una miel,  
que si en tienda, sin habella,  
venden carne de doncella,  
yo soy carne de doncel.  
Y con esto adiós, que tengo  
un sueño que reposar.

ALGUACIL 2: No hay aquí disimular;  
llevadle preso.

CANDADO: No vengo  
en eso; ¿por qué pecados?

ALGUACIL 1: ¡Vaya!

CANDADO: Señor alguacil...  
(¿mas que si soplo el candil      Aparte  
que quedan descandilados?)

*Sale FULGENCIA*

FULGENCIA: ¿Qué alboroto es éste, cielos?

¿Lisauero, esposo, señor,  
vos ausente y mi temor

formando tristes recelos?

¿Qué gente es ésta? ¡Ay de mí!

CANDADO: La josticia es; que codicia  
her de nosotros josticia.

FULGENCIA: ¡Cielos! ¿La justicia aquí?

A Lisauro ha sucedido  
algún infeliz suceso.

¿Es muerto Lisauro? ¿Es preso?

ALGUACIL 2: Decid: ¿dónde está escondido  
el homicida, señora,  
pues le tenéis encubierto?

FULGENCIA: ¿A alguno Lisauro ha muerto?  
¡Ay de mí!

ALGUACIL 1: (Bien finge y llora. Aparte  
¡Linda cosa!)

*Sale FILIBERTO*

FILIBERTO: (Si a Fulgencia Aparte  
adoro, y si la ocasión  
favorece mi opinión,  
¿cómo estoy sin su presencia?  
¿Cómo vivo si es que muero,  
sin ella estando y sin mí?  
A mi hermano eché de aquí;  
Fulgencia es ésta; ¿qué espero?)

FULGENCIA: ¡Ay, ilustre Filiberto!  
¿De noche en mi casa vos  
sin mi bien, siendo los dos  
tan amigos? Él ha muerto  
a algún oculto enemigo  
envidioso del valor  
de Lisauro, mi señor.  
Poco ha que estaba conmigo  
con menos sosiego y gusto  
del que su amor me promete;  
pero ¿a quién hay que no inquiete  
la injuria de un pecho injusto?  
..... [ -ós]

.....

.....

FILIBERTO: Señora...

FULGENCIA: Si os hizo Dios  
 hijo del dux de Venecia,  
 y suele la adversidad  
 ser prueba de la amistad  
 que más al amigo precia  
 cuanto le ve en más aprieto,  
 échase ahora de ver  
 lo mucho que puede hacer  
 un amigo tan discreto,  
 que un padre tan poderoso  
 tiene; ¿qué le pediréis  
 al dux que de él no alcancéis  
 por vuestro amigo y mi esposo?

FILIBERTO: (Basta; que piensa Fulgencia Aparte  
 que es Lisauro el matador  
 que buscan; astuto Amor,  
 hoy por vuestra diligencia  
 mi esperanza ha de alcanzar  
 el fin de su gusto extraño,  
 porque con un sabio engaño  
 a Fulgencia he de gozar.)  
 ¡Hola! andad con Dios, que aquí,  
 cuando el homicida esté,  
 conmigo le llevaré  
 preso.

ALGUACIL 2: Sea, señor, así.

FILIBERTO: Es noble y no es bien le lleve,  
 Fabio, otro menos que yo.

ALGUACIL 1: Comisión el dux nos dio;  
 vos haréis lo que se debe  
 a la justicia y mandato  
 de vuestro padre, y así  
 nos vamos.

*Vanse los dos ALGUACILES*

FILIBERTO: Yo quedo aquí:  
 idos vos, porque el recato  
 y secreto es de importancia.

FULGENCIA: Candado, vete.

CANDADO: (Por Dios Aparte  
 que me despiden los dos;  
 no os arriendo la ganancia,  
 Lisauro.) Dejaros quiero  
 el candil aquí colgado.

FULGENCIA: Anda, necio. ¡Qué pesado  
 eres siempre y qué grosero!

CANDADO: Temo algunas travesuras  
 que ofendan a mi señor,  
 que, como es ciego el Amor,  
 hace sus cosas a oscuras.  
 Y el dimoño es tan sutil  
 que, cuando luz os dejara,  
 aun sospecho que quedara  
 la honra a moco de candil,  
 cuanto más en tentación.

FULGENCIA: Necias sospechas produces.

CANDADO: Plegue a Dios no hagáis dos luces  
 como candil de mesón.  
 Mas ya a amanecer comienza,  
 y con luz, aunque haya amor,  
 no haréis nada, que el honor  
 con luz está a la vergüenza.

*Vase*

FULGENCIA: Solos habemos quedado,  
 que el deseo de saber  
 de Lisauro pudo hacer  
 mi honor menos recatado  
 que acostumbra, Filiberto.  
 Decid, ¿qué desgracia ha sido  
 la que el cielo ha permitido  
 por mi mal? ¿A quién ha muerto  
 mi esposo? que pierdo el seso.

FILIBERTO: (¿Qué haré yo, pobre de mí, Aparte  
que ha tanto que le perdí?)

FULGENCIA: No dilatéis el suceso.

FILIBERTO: No haré. ¿Quién duda, señora,  
que sabréis qué es afición,  
pues su tirana pasión  
os sale a la cara ahora?  
Llamaron sol al Amor  
por ser tan universal  
que no hay planta ni animal.  
que no goce su favor.

Y si es su eficacia tanta  
que hasta las plantas rindió,  
¿qué milagro que ame yo,  
pues soy hombre y no soy planta?

Ama el hombre su trasunto;  
que tengo amor os confieso.

FULGENCIA: Pues ¿qué tiene que ver eso,  
señor, con lo que os pregunto?

FILIBERTO: Importa a la libertad  
de Lisauro apetecida  
que ame yo, porque su vida  
pende de mi voluntad.

No está Lisauro hasta ahora  
muerto, preso y ofendido;  
que le ha guardado y servido  
quien os tiene amor, señora.

¿Veis lo mucho que importó  
el amor que en vuestro amparo  
y de Lisauro os declaro?  
Que vive él porque amo yo.

FULGENCIA: Porque le amáis, es verdad,  
que mi esposo tendrá vida,  
que es una alma repartida  
en dos cuerpos la amistad.

Y repartida en los dos,  
no es mucho que procuréis  
que él viva, que quedaréis  
si él muere, sin alma vos.

FILIBERTO: Como vos queráis, bien cierto

es que Lisauro tendrá  
la vida que a riesgo está,  
porque a un ciudadano ha muerto.

Yo os amo, Fulgencia mía;  
ningún imposible os pido,  
y el premio que os he ofrecido  
imposibles merecía.

El Dux de Venecia es  
mi padre, yo vuestro amante;  
el peligro está delante  
y delante el interés.

Dad gusto a mi amor violento,  
pues con él aseguráis  
vuestro esposo, y nos dejáis  
a él con vida, a mi contento.

Lisauro...

FULGENCIA:               Al discurso necio  
poned fin, vil mercader.

..... [-er]

¿Yo el honor en tal vil precio?

Allí en las tiendas falidas,  
de las famas que ofendéis,  
vuestros gustos compraréis,  
que venden honras a vidas;  
que aquí, donde no llegó  
el precio de esas deshonras,  
con vidas se compran honras,  
mas vidas con honras no.

Y adiós, que ese torpe intento  
me ofende y causa temor,  
porque es espejo el honor  
y le mancha hasta el aliento.

FILIBERTO:       Si no bastan cortesías  
para quien no las entiende,  
Amor es rey y no ofende.

FULGENCIA:   Un rey no hace tiranías.

FILIBERTO:       Dadme esos brazos por fuerza,  
que el amor es guerra ya,  
y cuando no se la da  
puede rendir una fuerza.

FULGENCIA: Suelta las manos, villano.

FILIBERTO: Ten de mis males clemencia.

*Sale LELIO*

LELIO: (Todo es muerte sin Fulgencia; Aparte mas con ella está mi hermano.)

Suelta, atrevido, la mano,  
o soltaré a la ira el freno  
que tu torpe amor condeno,  
pues en aquesta ocasión  
te hallo, como el ladrón,  
la mano en tesoro ajeno.  
Suelta, que no es lazo igual  
el que tú amor manifiesta,  
porque en mano tan honesta  
la tuya parece mal.  
Si Amor con lazo inmortal  
nudo de almas puede hacer,  
Alejandro sabré ser  
que, contra el tuyo importuno,  
mostraré que todo es uno  
el desatar y el romper.

FILIBERTO: Cansado predicador,  
¿qué es lo que buscas aquí?  
¿Qué me reprendes a mí  
siendo mi hermano menor?  
Tienes envidia a mi amor  
y cúlpsale; pero en vano,  
que hoy tengo que ser tirano  
de quien sin seso apetece.

LELIO: Venturoso Adán mil veces  
porque nunca tuvo hermano,  
y a no tener reverencia  
a la fama y el honor  
que, contra tu torpe amor,  
honra, villano, a Fulgencia,  
efectos de mi impaciencia

vierais presto.

FILIBERTO: Este lugar  
no es decente para dar  
a tus injurias castigo;  
mas sígueme.

LELIO: Ya te sigo.

FULGENCIA: ¡Que esto he venido a escuchar!

*Vanse LELIO y FILIBERTO. Sale LISAURO*

LISAURO: ¿Qué es esto? ¿Qué turbación  
siento en mi casa? Salido  
han dos personas. ¿Quién son?

FULGENCIA: ¡Ay, mi bien! ¿Vienes herido?  
¡Que será en mi corazón!

LISAURO: ¿Yo herido, esposa querida?  
¿Por qué y cómo?

FULGENCIA: No encubráis  
lo que me tiene afligida.  
¿Cómo venís? ¿cómo estáis?  
Ya sé que dejáis sin vida  
a un hombre, y así, mi bien,  
escondeos y no demos  
lugar y venganza a quien  
entre dudosos extremos  
ofende al honor también.

LISAURO: ¿Que me esconda yo? ¿Por qué?

FULGENCIA: Todo lo que sucedió  
he sabido.

LISAURO: Mi bien, ¿qué?

FULGENCIA: Un hombre habéis muerto.

LISAURO: ¿Yo?  
¡Jesús!

FULGENCIA: No sé si os dé fe,  
pues, por no darme disgusto  
disimuláis y encubris  
más de lo que fuera justo.  
Poco os debo.

LISAURO:               ¿Qué decís,  
que jamás con tanto gusto  
ni tan libre de temor  
he estado? Salí a librar  
a un amigo, que el favor  
no le ha el noble de negar.

FULGENCIA:    ¿Eso es cierto?

LISAURO:               Sí, mi amor.

FULGENCIA:    Pues hanme contado a mí  
lo contrario.

LISAURO:               Pues, bien mío,  
si fuera verdad, decid,  
yo que de vos me confío,  
¿negaríalo?

FULGENCIA:           Estuvo aquí  
quien con engaños, señor,  
ha intentado derribar  
los muros de vuestro honor.

LISAURO:        ¿Cómo?

FULGENCIA:       Ya fuera el callar  
hacer traición a mi amor.

Lisauro, señor, esposo,  
veneciano ilustre y fuerte  
a quien dio el piadoso cielo  
mayor valor que a otros bienes.  
No temas, serena el rostro  
si de estos incendios temes  
la pérdida del honor  
que eterno mi amor conserve;  
veinte años ha que soy tuya,  
aunque me parecen breves,  
que amor recíproco gasta  
el tiempo pródigamente.  
Testigo eres tú, bien mío,  
del favor y las mercedes  
que yo en tu pecho recibo,  
que todo este amor me debes.  
Bien sabes que en tantos años  
no se ha ofrecido accidente

que nuestro constante amor  
le divida ni le altere.  
Nació entre sus tiernos brazos,  
como de su casta fuente,  
Efigencia, nuestra hija,  
que guarde Dios como puede.

LISAURO: No dilates más, señora,  
lo que sabes me conviene;  
que alargas más las sospechas  
que con discursos suspendes.

FULGENCIA: Esta vida y esta gloria  
ha mudado en pena y muerte  
Filiberto, hijo del Dux,  
a quien por amigo tienes.  
Pasea con blandos pasos  
la calle, que los consiente  
mirando con tiernos ojos,  
no a mí, sino a mis paredes.  
Cuando lo vine a saber,  
temí que el descuido fuese  
de mi casa la ocasión  
para el amor que pretende;  
que yo siempre imaginaba  
que, cuando el amor se atreve.  
era por darle ocasión  
las poco cuerdas mujeres.  
Di luego en cerrar ventanas  
y establecí nuestras leyes  
de honestidad y recato  
que grandes peligros vencen.  
Mas él, galán y atrevido,  
buscó la ocasión presente  
de visitar hoy mi casa;  
la justicia y los jueces  
entró en ella y descubrió,  
con las palabras que suele  
un poderoso atrevido,  
su libre amor fácilmente.

LISAURO: ¿Pretende ese caballero  
a mi hija, a quien ofenden,

como a doncella tan noble,  
 las palabras y papeles?  
 ¿Quiso sacar de mi casa  
 esa prenda de mis bienes,  
 el mayor y más guardado,  
 para su dichosa suerte?

FULGENCIA: No, señor; porque no fuera  
 ese amoroso accidente,  
 si ella puede ser su esposa,  
 digno de llamarse aleve.  
 A mí me quiere ofender,  
 mi amor dice que pretende,  
 mis memorias le enamoran  
 y mi rigor le entristece.  
 Díjome, porque desea  
 con sus cautelas vencerme,  
 que a una persona muy noble  
 diste en palacio la muerte.  
 Ofrecíome su favor,  
 conocido muchas veces  
 que por precio de justicia  
 algunas honras se venden.  
 De lo que le respondí,  
 mis ojos, que están presentes  
 fueron honrosos testigos,  
 como suelen serlo siempre.  
 Ésta, señor, es la causa  
 de que mi temor procede,  
 y la turbación que el rostro  
 con sus colores ofrece.

LISAURO: Mucha más gloria recibe  
 quien vence a sus enemigos  
 que quien sin tenerlos vive;  
 que ellos sirven de testigos  
 con que su valor se escribe.  
 Y así de vuestra victoria  
 me resulta mayor gloria  
 que de las paces pudiera,  
 que entonces no se tuviera

de vuestro valor memoria.

De algún modo a Filiberto  
le quedo en obligación,  
pues al mundo ha descubierto  
con su vana pretensión  
el valor que en vos advierto;  
y así, mi esposa querida,  
no le he de quitar la vida  
por el honor que os ofrece,  
que la virtud resplandece  
al paso que es perseguida.

(Esto digo, aunque en mí siento Aparte  
el justo enojo y pasión  
de su loco atrevimiento,  
que él por sí ya dió ocasión  
a mi agravio sentimiento.)

FULGENCIA: Mira, mi bien, que sospecho  
que pones duda en mi fe,  
y cuando estás satisfecho,  
dudas, acaso, si fue  
de tanto valor mi pecho.

LISAURO: Eso fuera ya dudar  
de la luz que el sol ofrece,  
de la inmensidad del mar  
y del amor que merece  
tu amor, mi bien, ensalzar.

Yo estoy ahora ocupado  
en un negocio.

FULGENCIA: A morir  
si te vas me has condenado;  
que nunca suele venir  
seguro quien sale airado.

LISAURO: Luego, ¿no te fías de mí?

FULGENCIA: De mis desdichas no fío.  
¿Vas airado?

LISAURO: Ya perdí  
todo el enojo.

FULGENCIA: Bien mío;  
¿has de volver presto?

LISAURO: Sí.

FULGENCIA: ¿Y qué? ¿No reñirás??

LISAURO: No.

FULGENCIA: Júralo.

LISAURO: Por tu hermosura.

FULGENCIA: ¡Nunca te dijera yo  
mi desdicha!

LISAURO: Está segura.

FULGENCIA: No lo queda quien amó.

*Vanse. Salen LELIO y FILIBERTO*

FILIBERTO: Porque la obligación miro y respeto  
que a mi padre y señor el dux se debe,  
no he puesto ya mi cólera en efeto  
con la venganza que a furor me mueve.

LELIO: Siempre el considerado y el discreto,  
cuando por ser cobarde no se atreve,  
sabe excusar mejor su cobardía  
pavonando el temor con cortesía.

FILIBERTO: Eres menor que yo, y así no he hecho  
estima de tu necio enojo y ira;  
pero si alteras más el quieto pecho,  
por ti, rapaz, y por tu vida mira.

LELIO: Yo buscaré ocasión que satisfecho  
me deje más que ahora, si retira  
el ver mi padre enfermo mi venganza,  
que si no, yo cumpliera mi esperanza.

*Vase*

FILIBERTO: Descomedido Amor, infame cuenta  
de mi sangre y valor habéis hoy dado,  
que mal hicisteis, voluntad exenta,  
en pretender gozar sabor forzado.  
Villano anduve; pero si violenta  
su fuego Amor, sus penas el cuidado,  
¿quién podrá resistir su pena fiera?  
Gozárala yo y fuera como fuera.

*Salen LISUARDO, CANDADO, DIÓDORO Y VERINO*

LISAURO: Yo estimo, amigos, tanta cortesía  
como es razón. Adiós, que me conviene  
entrar en el palacio y señoría.

CANDADO: Con cosquillas de celos mi aliso viene.

VERINO: La merced de mi padre es propia mía,  
pues es mi sangre quien la estima y tiene  
el fruto de ella.

DIÓDORO: Ya partió a Ferrara,  
que a fugitivos de Venecia ampara.

LISAURO: Hoy acudí al peligro y al recelo  
de vuestro padre, y plega a Dios que sea  
muy próspero el suceso, y le dé el cielo  
lo que su casa y mi afición desea.  
Adiós, amigos.

VERINO: Tu amistad y celo  
te prometo pagar siempre que vea  
que hay ocasión, pues no faltará alguna  
a quien sujeto vive a la Fortuna.

*Vanse DIÓDORO y VERINO. Sale por el paño  
FILIBERTO*

LISAURO: (Filiberto está allí, llegar deseo      Aparte  
y no ofenderle, a prevenir mi daño.)

FILIBERTO: (Paréceme que allí a Lisauro veo      Aparte  
y le he de hablar con amoroso engaño.)

CANDADO: (Ningún suceso venturoso creo      Aparte  
que puede resultarme de este año;  
enfrente están los campos, soy cobarde;  
mejor es huír temprano que no tarde.)

*Vase CANDADO*

LISAURO: ¿Oh, señor Filiberto?



poniendo en tierra los honestos ojos.

FILIBERTO: No sé qué pueda ser el accidente  
que con tanta retórica y colores  
es necesario se publique y cuente,  
aunque el último fin fuese de amores.

LISAURO: Aunque se queja un mudo, es elocuente  
y transforma en palabras sus dolores;  
que el hijo del rey Creso, siendo mudo,  
rompió la voz porque callar no puda.

FILIBERTO: Pensaréis vos, Lisauro, que paseo  
por Efigencia, vuestra hija hermosa,  
y que me muero de un traidor deseo  
de gozar su beldad de amor ociosa.

LISAURO: Ojalá fuera así, que a lo que creo,  
aunque me honrara a mí en ser vuestra esposa  
igual es a la vuestra su nobleza,  
si bien os aventaja la riqueza.

A mi esposa Fulgencia estoy muy cierto  
que pretendéis quitar su honor y fama;  
aunque no llegaréis al dulce puerto  
que llama dueño a quien la estima y ama.  
Suplícoos cortésmente, Filiberto,  
mate el valor vuestra imposible llama,  
y sin negarme la verdad, que es cierta,  
jamás paséis aquella honrosa puerta.

FILIBERTO: Cuando yo enamorado pretendiera  
de esa señora el amoroso gusto,  
ningún respeto ni razón hubiera  
que atajara mi amor, que en serlo es justo.  
No será vuestra esposa la primera  
que haya tenido pensamiento injusto  
y que en ofensa de su noble esposo  
haya cumplido algún deseo amoroso.

No hay que poner al mundo ley ninguna,  
sino guardar los ojos y el silencio  
y estar contento con cualquier fortuna.  
Pues yo la vuestra estimo y reverencio,  
yo no pienso escuchar quien me importuna,  
ni esos puntos de honor los diferencio,  
ni los entiendo, que por buen respeto

les guardo a los casados el secreto.

LISAURO: Esa respuesta es bárbara y liviana,  
y a no estar en palacio y señoría,  
yo castigara la traición tirana  
de quien sin honra maltrató la mía.

FILIBERTO: Libre es mi voluntad, y fuerza humana  
no la puede torcer, como confía.  
Honraos de que a Fulgencia sirve y precia  
el hijo del dux noble de Venecia.

Si yo quisiere cumpliré mi gusto,  
quedéis o no sin ese honor ligero,  
aunque mire Fulgencia más disgusto,  
que contra el oro no hay pechos de acero.

*Sacan las espadas*

LISAURO: Ya, justiciero Amor, no será justo  
sufrir más este agravio.

FILIBERTO: ¡Ay Dios, que muero!

LISAURO: Paséle el pecho, salga por la herida  
el alma que a mi honra fue atrevida.

Dentro en palacio estoy, delito grave  
es el que he cometido; pero admito  
la muerte por la honra, que no sabe  
quien honras guarda recelar delito.  
Venecia se alborota; aquella nave  
partirse quiere, a nado solícito  
alcanzarla y huír, si no me anega.  
..... [-ega].

*Vase. Salen LELIO, MARCELO y otros*

LELIO: Seguid al homicida, venecianos,  
que al hijo del dux vuestro tiene muerto;  
vuestra ley y estatutos soberanos  
ha roto, castigad su desconcierto.  
¿Será bien que se os vaya de las manos  
el que a las suyas deja a Filiberto

la vida cara? ¿Iráse sin castigo  
quien del dux y la patria es enemigo?

Su hermano soy, mi padre enfermo y viejo,  
faltándole el apoyo de su vida  
dará con ella en tierra siendo espejo  
de esta ciudad, por él tan bien regida.  
Si no os queréis privar de su consejo  
privad de libertad al homicida.  
¡Muera Lisauro y su arrogancia fiera!  
Seguidle, que se os va.

TODOS:                                    ¡Lisauro muera!

MARCELO:        Sosiega, Lelio, el alterado pecho,  
que ya Venecia corre a la venganza  
del que este agravio a su senado ha hecho,  
y muestra que eres fuerte en la mudanza.

LELIO:        Tan sosegado estoy y satisfecho,  
Marcelo, como cierta la esperanza  
que tengo de gozar en el ausencia  
de Lisauro los brazos de Fulgencia.

De las voces que doy, del sentimiento  
que muestro, tan segura el alma queda,  
que en ella viste galas de contento  
si por de fuera el luto galas veda.

¿Nunca has visto llorar por cumplimiento  
al hijo gastador que al rico hereda?  
Pues yo también, llorando a Filiberto,  
gracias ocultas doy al que le ha muerto;

sin competencia, quedará por mía  
de Fulgencia, Marcelo, la belleza;  
los ruegos, amenazas y porfía  
derribarán, al fin, su fortaleza,  
su hacienda usurpará la señoría,  
y mujer sin marido y con pobreza  
ya está rendida.

MARCELO:                                (¡Pensamiento vano!)    Aparte

LELIO:        Si la gozo, bien muerto está mi hermano.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## JORNADA SEGUNDA

---

*Sale el DUQUE de Ferrara y dos embajadores  
VENECIANOS, y un CRIADO*

DUQUE: Cumplíome el cielo el deseo  
que de las paces tenía  
con la ilustre señoría  
veneciana; y pues las veo  
puestas en ejecución,  
las condiciones acepto  
que habéis propuesto, y prometo  
guardarlas.

VENECIANO 1: Aquestas son  
que esta minuta declara.

VENECIANO 2: Vuestra excelencia, señor,  
conserva el antiguo amor  
que a los duques de Ferrara  
la república ha tenido  
de Venecia, y manifieste  
que es el duque Alfonso de Este  
en quien ha resplandecido  
el justo agradecimiento,  
virtud que el que es noble precia.

DUQUE: Mi padre fue de Venecia  
capitán, y en cumplimiento  
de su amor, es justo siga  
con mis armas y mi tierra  
su facción, y en esta guerra  
entre también en la liga.

VENECIANO 1: Su capitán general  
os hace la señoría.

DUQUE: Yo haré que en la Lombardía

quede su nombre inmortal,  
 por más que sus potentados  
 contra ella se confederen.

VENECIANO 2: Con Venecia poco pueden  
 sus escuadrones armados.

VENECIANO 1: La principal condición  
 que habéis, señor, de guardar,  
 es que nunca habéis de dar  
 por ningún caso o razón  
 favor a los foragidos  
 de Venecia, y los que están  
 en Ferrara se echarán,  
 dentro de ocho días cumplidos  
 de todo el estado vuestro.

DUQUE: Así lo prometo y juro.

VENECIANO 1: Por tener aquí seguro  
 y estar tan cerca del nuestro  
 vuestro estado, han sucedido  
 mil libertades y insultos  
 que tiene Ferrara ocultos,  
 hasta haber un foragido  
 dado muerte a Filiberto,  
 hijo del dux.

DUQUE: ¡Caso grave!

VENECIANO 2: Si acaso alguno de él sabe,  
 y le lleva, vivo o muerto,  
 la señoría perdona  
 cualquiera delito o yerro,  
 alzando cualquier destierro  
 a quien le entregue en persona,  
 y dándole juntamente  
 diez mil escudos.

DUQUE: Con eso  
 presto le llevarán preso,  
 porque en su busca la gente,  
 si tan grande el premio es,  
 no perdonará lugar,  
 y mal se podrá escapar  
 buscándole el interés.  
 A lo menos en mi estado

no será favorecido  
 él ni ningún foragido.

VENECIANO 1: Aqueso pide el senado.

DUQUE: Échese un bando esta tarde  
 de que salgan de Ferrara  
 cuantos defiende y ampara.

CRIADO: Haráse así.

DUQUE: El cielo os guarde.

*Vanse los VENECIANOS*

DUQUE: Las paces y la amistad  
 de Venecia le ha importado  
 a mi venturoso Estado  
 toda su seguridad;  
 que es Venecia un enemigo  
 que a reyes pone temor,  
 y ha mostrado su valor  
 cuán útil es para amigo.

*Sale LISAURO con la espada desnuda*

LISAURO: Excelentísimo Alfonso,  
 digno duque de Ferrara,  
 gloria de la sangre estense,  
 luz del mundo y sol de Italia,  
 si el príncipe es aquel árbol  
 que el rey Nabuco soñaba,  
 a cuya sombra y favor  
 tantos se arriman y amparan,  
 príncipe eres y árbol noble,  
 en cuyas ilustres ramas,  
 contra borrascas de injurias,  
 amparo afligidos hallan,  
 ciudadano de Venecia  
 soy y blanco de desgracias.  
 Lisauro tengo por nombre  
 y mi desdicha por patria.

Nobleza heredé y hacienda,  
que, aunque una y otra medianas,  
aumenté con mercancías,  
que dan su provecho avaras.

Dióme el cielo por consorte  
la misma virtud y gracia;  
hermosa para discreta,  
y para mujer honrada.

De quince años logró amor,  
por fruto y primicia casta,  
una hija en la hermosura  
y virtud su semejanza.

Vivimos los tres tres lustros  
con la dulce consonancia  
que hace la paz conyugal  
entre dos conformes almas,  
sin mezclar el descontento  
su aborrecible cizaña  
en los sembrados del gusto  
que amor recíproco guarda.

Cansóse de esto la envidia,  
y la ociosidad liviana  
de la juventud lasciva  
tocó contra mi honra el arma.

Filiberto, hijo del dux  
de Venecia, dando entrada  
a imposibles pensamientos  
y inútiles esperanzas,  
vio a mi Fulgencia, y siguióse  
tras el verla desearla,  
tras desear pretenderla  
y tras pretender rondarla.

Porque como amor es yerro,  
sus eslabones enlaza  
de este modo, que los vicios  
unos a otros se llaman.

Pero fue intentar Nembrot  
escalar las naves altas,  
llegar Tántalo a la fruta  
y alcanzar sediento el agua,

el conquistar su firmeza  
y combatir su constancia,  
que no teme tiros torpes  
..... [ -a-a]  
Llegó a tanto su licencia,  
por ser su locura tanta,  
que en mi ausencia pretendió...  
¿dirélo, cielos?...forzarla.  
Mas, como el vicio es cobarde,  
prevalecieron las armas  
de la virtud invencible;  
echó a Tarquino de casa  
más honrada que Lucrecia,  
que no es disculpa una daga  
a consentimientos necios  
que de cualquier modo infaman.  
Entré yo entonces en ella,  
halléla triste y turbada,  
recibióme con suspiros  
y preguntando la causa  
fue, si hasta allí en encubirla  
discreta, en decirla sabia,  
que de algún modo consiente  
mujer que a tal tiempo calla.  
Pidióme que la sacase  
de su peligro y mi patria,  
conjuró mi justo enojo,  
y como si se comprara  
la paz a peso de perlas,  
lloraron sus ojos tantas,  
que las bebí para dar  
con ellas píctima al alma.  
Soseguéla y soseguéme,  
que la ira desbarata  
las leyes de la prudencia  
y triunfos de la templanza.  
Fui a buscar a Filiberto;  
entré en el palacio y casa  
del dux, llegué comedido,  
pedí con nobles palabras

reprimiese intentos mozos,  
cortando a esperanzas vanas  
pasos que pisan honores  
y lenguas que ofenden famas.  
No obligó mi cortesía,  
..... [ -a-a]  
que lo que al cuerdo refrena  
al necio enciende y abrasa;  
pues aun no me dio en respuesta  
excusas acaloradas  
con palabras comedidas  
que valen hoy tan baratas.  
Díjome, y para que yo  
lo diga, pongo la cara  
y los ojos en el suelo...  
díjome, en fin, en mis barbas  
que con pretender mi esposa  
y con pasear mi casa  
más honra que merecía  
mi humilde sangre me daba;  
que si el recato hasta allí  
tuvo sus gustos a raya,  
daría rienda desde entonces  
a la pasión desbocada.  
Juzga tú, príncipe invicto,  
si a tan bárbaras palabras  
y descortesés injurias  
fuera la paciencia infamia;  
volvió por mí la razón,  
y desnudando las armas,  
dos veces abrió salida  
a su vida mi venganza.  
Alborotóse Venecia,  
y toda ella conjurada  
contra mi honor defendido,  
que al poder todos le amparan.  
"Prendedle," decían a voces;  
mas cuando en tropel llegaban  
los ministros codiciosos,  
arrojándoles la capa,

como a toros, de la hacienda,  
tomé en la boca la espada,  
y hecho mi sagrado el mar,  
la vida entregué a sus aguas.  
Llegué, a pesar de los tiros,  
voces, góndolas, pedradas,  
a una nave ginovesa  
que a la boca de la barra  
a los vientos daba velas  
y dio ayuda a mi desgracia,  
deuda al agradecimiento  
y a su valor nuevas alas.  
Llegué a Rovigo, y en él,  
rindiéndole justas gracias,  
pedí me echasen a tierra,  
parando al fin en Ferrara,  
asilo de desdichados,  
porque de mi esposa amada  
el amar, no da licencia  
que me aleje de mi patria.  
De toda mi larga hacienda  
sólo me queda esta espada  
y esta vida, excelso duque,  
que de tu sombra se ampara;  
empléala en tu servicio  
y defiende la venganza  
de un agraviado marido  
y una mujer injuriada.

DUQUE: No hay para un hidalgo pecho  
cosa más dura y pesada  
como el ver necesidades  
y no poder remediarlas.  
La vuestra me ha enternecido  
de suerte, que si llegara  
no ha media hora a mi noticia,  
no admitiera por su causa  
las paces que ha establecido  
la señoría veneciana  
conmigo, aunque de no hacerlas  
mi persona aventurara.

Una de las condiciones  
 prometidas y juradas  
 es no admitir foragidos  
 y mandar que luego salgan  
 cuantos están de Venecia  
 en mis estados; ahora acaban  
 de irse los embajadores.  
 Culpad a vuestra desgracia  
 y guardad vuestra persona,  
 porque al que la entregue, mandan  
 diez mil escudos de oro,  
 perdonan delitos y alzan  
 cualquiera pena y destierro.  
 Ciudades hay en Italia  
 donde podéis, disfrazado,  
 esperar en las mudanzas  
 del tiempo y de la fortuna,  
 porque en toda esta comarca  
 os buscan diez mil escudos,  
 y uno para hallarlos basta.  
 Corrido estoy por ser ésta  
 la primera vez que hallan  
 necesidades de vida  
 en mí las puertas cerradas.  
 Mas, para aliviar en parte  
 las que la pobreza os causan,  
 que a las de la misma muerte  
 o se aventajan o igualan,  
 tomad aqueste diamante,  
 y perdonad que le faltan,  
 cuando no puedo dar obras,  
 al sentimiento, palabras.

*Vase el DUQUE*

LISAURO:        ¡Oh generoso valor  
                       qué bien disfrazado dejas  
                       con dádivas tu rigor,  
                       pues abres puertas á quejas

y echas candados de amor!

Despides y favoreces,  
niegas para consolar,  
y si severo pareces  
con una mano al negar,  
diamantes con otra ofreces.

Mi desdicha me destierra,  
no tu valor celebrado,  
que, como ella me hace guerra,  
vengo a ser tan desdichado  
que aun no me admite la tierra.

*Sale CANDADO*

CANDADO: En busca de mi señor  
salgo huyendo de Venecia,  
donde el popular furor  
muestra lo mucho en que precia  
al interés bullidor.

No sé dónde irle a buscar;  
mas no hay cosa que más sobre  
en cualquier parte o lugar  
que el hombre necio y el pobre.  
Oobre es, yo le vendré a hallar.

LISAURO: ¡Candado!

CANDADO: ¡Miren qué presto  
pareció! ¿Qué haces aquí,  
si el precio sabes que ha puesto  
Venecia, y que anda tras ti  
por acá el vulgo molesto?

Huye, quedan un tesoro  
a quien te llevare allá,  
y el interés sin decoro  
ya ves cómo correrá  
con diez mil pies, y esos de oro.

LISAURO: No hagas caso de mi vida;  
de mi Fulgencia me di.

¿Llora mucho? ¿está afligida?

CANDADO: Ya lo ves, como sin ti,

sin hacienda y perseguida  
 no le ha dejado un rincón  
 la justicia en que vivir.

LISAURO: ¿Tales mis contrarios son?

CANDADO: Ni una cama en que dormir.

LISAURO: ¡Ay prenda del corazón!

CANDADO: Con una hija casadera  
 a cuestras, ya tú verás  
 lo que teme y lo que espera,  
 la que ya no tiene más  
 de esta hacienda. Si ella fuera  
 madre al uso no quedara  
 tan pobre, que puesta tienda  
 su daño no remediara,  
 pues no es la peor hacienda  
 una hija de buena cara.

¡Mas bonita es mi señora,  
 en medio de su pobreza!  
 Sólo tus peligros llora,  
 siendo un mármol en firmeza.

LISAURO: No en vano el alma la adora.

Mas deudos tiene presentes  
 que la acudan.

CANDADO: ¡Desatino  
 indigno de hombres prudentes!  
 Siempre el pobre es peregrino  
 que está sin tierra y parientes.

Si se quiere socorrer  
 de sus parientes, Fulgencia,  
 aunque más llegue a tener,  
 negarán la descendencia  
 de Adán, por no la valer.

No fíes de su favor  
 ni esperanza de ellos cobres,  
 porque igualmente el mejor  
 recibe, cuando son pobres,  
 deudos y deudas, señor.

LISAURO: Si esos faltan, allá dejo  
 amigos que acudirán  
 a mi esposa.

CANDADO: Mal consejo  
tus esperanzas te dan.  
¿El amigo no es espejo  
de su amigo?

LISAURO: Y muy seguro.

CANDADO: Pues si es espejo el más fiel,  
como de ti conjeturo,  
¿podráste mirar en él  
puesto el espejo en lo oscuro?  
Di que no, no estés perplejo.  
Pues así es la amistad,  
porque el amigo más viejo,  
en viendo la oscuridad  
del trabajo, no es espejo.

LISAURO: Candado, ya la amistad  
de la corte se retira  
al destierro y soledad  
que allá reina la mentira  
y aquí vive la verdad.  
No me espanto que haya hallado  
mi desdicha ayuda en ti,  
que es tu patria el despoblado,  
y a la amistad como a mí  
noblemente has hospedado.  
Yo he de volver aunque muera  
a Venecia, por sacar  
mi esposa querida afuera;  
trazas sabe el amor dar  
para todo.

CANDADO: Ésa es quimera.

LISAURO: Muchas hace el firme amante.

CANDADO: Señor, tu intento reporta.

LISAURO: Con un disfraz importante  
probaré mi dicha corta,  
y si vendo este diamante,  
remediaré de algún modo  
de mi esposa el mal sin tasa.

CANDADO: A seguirte me acomodo.

LISAURO: Es ciego, por todo pasa  
amor y lo abrasa todo.

*Vanse. Salen FULGENCIA y EFIGENCIA*

EFIGENCIA: Siquiera por el amor

que me tienes, será bien  
que treguas tus ojos den  
a tu llanto y mi dolor.

Mira que tengo temor  
que, siendo de ti homicida,  
he de quedar combatida  
de quien tu fama atropella.  
Cuando no por mí, por ella  
es bien conservar tu vida.

Si el peligroso recelo  
de mi padre te acobarda,  
no temas, pues, que le guarda  
su razón y el justo cielo.

Si te causa desconsuelo  
el dejarme a mí en pobreza  
desigual a tu nobleza,  
eso no te dé temor,  
pues para dote el mejor  
es tu invencible firmeza.

FULGENCIA: ¡Ay Efigencia, retrato

del padre que el ser te dio,  
su discreción te dejó,  
que es de tu virtud ornato!  
¿Qué importa que el tiempo ingrato  
y aquesta persecución  
haya hecho ejecución  
en mis bienes, males ya,  
pues quitarte no podrá  
bienes que del alma son?.

Tu discreción resucita  
mi esperanza con pensar  
que no la puede quitar  
el que la hacienda nos quita.  
La crueldad nos necesita  
de Lelio, mas será vana

su intención necia y tirana,  
 porque contra su torpeza  
 es mi honra fortaleza  
 que por hambre no se gana.

EFIGENCIA: No digas de Lelio mal,  
 madre, si me quieres bien,  
 que, aunque es justo tu desdén,  
 le tengo amor inmortal.  
 Cuando casi era su igual  
 en hacienda y en valor,  
 del alma le hice señor,  
 deseando ser su prenda;  
 hanos quitado la hacienda  
 y hame dejado el amor.

Sin la hacienda no me atrevo  
 a decirle que le adoro,  
 que amor caza con el oro  
 que en las flechas trae por cebo;  
 callando su rigor pruebo,  
 que el Amor que está desnudo,  
 si es ciego, también es mudo,  
 y si a ti se manifiesta,  
 una voluntad honesta  
 es la que obligarme pudo.

FULGENCIA: Pero ¿qué es esto? ¡ay de mí!  
 A su combate ordinario  
 viene mi torpe contrario.

*Salen LELIO y MARCIO*

EFIGENCIA: (¡Ojalá fuera por mí!)      Aparte

LELIO: Marcio, Fulgencia está aquí,  
 ya tiemblo y desconfío.  
 Amado tormento mío,  
 ¿hasta cuándo imitarás  
 en no volver paso atrás  
 al tiempo veloz y al río?  
 En la tormenta aligera,  
 quien no se quiere anegar,

la nave, arrojando al mar  
 la hacienda, que su muerte era.  
 Bella ingrata, ¿quién creyera  
 que echando al mar mi venganza  
 tu hacienda, menos bonanza  
 hallara en ti mi deseo,  
 pues cuando estás pobre veo  
 que se anega mi esperanza?

Háblame, que me maltratas  
 en silencio; amada fiera,  
 dame palabras siquiera,  
 pues valen hoy tan baratas.  
 Piedra muda que me matas  
 callando por que pregone  
 tu crueldad; mas ¿quién me pone  
 temor? Seré mi homicida,

*Saca la daga*

quizá al quitarme la vida  
 me dirás Dios te perdone.

MARCIO: Lelio, ¿estás loco?

EFIGENCIA: Señor,  
 sosegaos, que no sabéis  
 cuantas vidas quitaréis  
 si os mata vuestro furor.

LELIO: ¿Qué, no te obliga mi amor  
 ni su hidalga cortesía,  
 bronce duro, piedra fría?  
 Dame una mano no más,  
 que con ella aplacarás  
 parte de la pena mía.

Ni que a Lisauro se ofenda  
 ni que tu honor pierdas pido,  
 yo te daré a tu marido;  
 yo te volveré tu hacienda  
 si me das, hermosa prenda,  
 una mano.

EFIGENCIA: (En ella os diera Aparte

el alma yo, si pudiera.)

LELIO: ¿Qué rigor te enmudeció?

Háblame y dime de no  
porque consolado muera.

Si con lágrimas me venzo,  
ten lástima de que llora  
un hombre.

MARCIO: Acabad, señora.

LELIO: De nuevo a penar comienzo  
mi bien, mi mal.

*Sale LISAURO como mercader con una caja como  
portugués y muchas cintas de colores, y CANDADO  
detrás como lencero con un fardo*

CANDADO: ¿Compran lienzo:  
Cambray, Ruán, Caniguí?

*Habla CANDADO aparte a LISAURO*

Mira cuál ando tras ti.

LISAURO: El amor todo es quimeras.

¿Compran tocas, tranzaderas?

(¿Qué es esto, triste de mí?

Aparte

Lelio mi afrenta procura  
y mi esperanza alborota,  
y continuada una gota  
traspasa una peña dura.)

LELIO: Con una mano asegura  
mi amor, tu esposo y hacienda.

MARCIO: Dale una mano por prenda  
de que tu rigor se ablanda.

*Métese CANDADO por enmedio de los  
dos*

CANDADO: ¿Compran tocas, lienzo, Holanda?

LELIO: Nunca falta quien me ofenda.

Andad con Dios, que no hay  
quien lienzo haya menester.

LISAURO: ¿No mandástedes ayer  
que os trujese hoy el cambray?

FULGENCIA: ¡Ay, cielos!

EFIGENCIA: ¿De qué es el ay?

FULGENCIA: Lisauro y Candado son  
causa de mi confusión  
y de su muerte si aquí  
los conocen. ¡Ay de mí!

EFIGENCIA: Disimula tu pasión,  
pues que vienen disfrazados.

LELIO: ¿De qué es, Efigencia, el susto  
de mi bien?

EFIGENCIA: Todo es disgusto  
de los presentes cuidados.  
Como en los tiempos pasados  
se vio tan rica, y ahora  
tan pobre se ve que ignora  
de dónde puede sacar  
dineros para comprar  
un poco de lienzo, llora.

LELIO: ¿Por eso no más? Comprara  
una lágrima mi amor  
derramada en mi favor,  
aunque mi hacienda empeñara.  
¿Que hacéis? Ocupad la vara;  
comenzá a medir las dos.

LISAURO: ¿Habéislo de pagar vos?

LELIO: Medid; no os dé eso cuidado.

LISAURO: (¿Daréle muerte, Candado?)      Aparte

CANDADO: Midamos, ¡cuerpo de Dios!

.....

.....

.....

.....

.....

..... [-ida]

Y advierte que sin medida  
te pierdes, si no reparas  
que vendiendo el lienzo a varas  
pasas a dedos la vida.

LISAURO:       Aquésta, señora, es caza.

*Hablan aparte FULGENCIA y LISAURO*

FULGENCIA:    Mi bien, en balde será  
                  la que el interés me da.

LISAURO:       Sí, pero mucho adelgaza.

FULGENCIA:    Tiene muy bellaca hilaza.

LISAURO:       ¿Quién?

FULGENCIA:        Nuestro perseguidor,

LISAURO:        ¡Ay, dulce esposa!

FULGENCIA:        ¡Ay, amor!

LISAURO:        ¿Cómo estáis?

FULGENCIA:        Como sin ti.

LISAURO:        ¿Pobre y perseguida?

FULGENCIA:        Sí.

LISAURO:        ¡Sin hacienda!

FULGENCIA:        Y con honor.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Calla, mi bien.

LISAURO:        Desespero.

MARCIO:        El dinero es un tercero  
                  que el bronce más duro ablanda.  
Con achaque de la holanda  
la puedes dejar dinero,  
                  y partirte satisfecho  
de que su amor gozarás,  
que hasta recibir no más  
resiste el más firme pecho;  
pues que lo más tienes hecho,  
lo menos traza y ordena.

Pagad con esta cadena  
y estos doblones ahora  
el lienzo, y después, señora,  
con menos crueldad mi pena.

*Echa encima del fardo la cadena y un bolsillo, y  
vanse MARCIO y LELIO. LISAURO toma el dineroy cadena en la mano y  
dice*

LISAURO:       ¡Oh, mal haya el inventor  
que del centro de la tierra  
sacó para hacernos guerra  
tu peligroso valor!  
Pestilencia del honor,  
por ver lo que al mundo dañás  
te echó a cuestras mil montañas  
naturaleza propicia;  
pero la infernal codicia  
te sacó de sus entrañas.  
Como abortivo has nacido  
abriendo el vientre en que naces,  
que eres mal nacido y haces  
las obras de mal nacido.  
El color tienes perdido,  
que es propiedad del traidor  
andar siempre con temor,  
por eso de ti sospecho  
que por los males que has hecho  
naces perdido el color.  
Si eres fuego que a abrasar  
vienes mi fama y sosiego,  
para matar tanto fuego  
necesario es todo un mar,  
En él te quiero arrojar;

*Arrójaló todo al vestuario*

sus aguas quema y abrasa,

que si la pobreza escasa  
te da hospedaje y consiente,  
tú eres tal, que brevemente  
te alzarás con honra y casa.

¡Esposa del alma mía!

¡Efigencia de mis ojos!

FULGENCIA: ¡Dulce paz de mis enojos!

EFIGENCIA: ¡Centro de nuestra alegría!

LISAURO: Lelio combate y porfía,  
poco importa ser Lucrecia,  
si al fin Tarquino se precia  
de que fue su violador.

FULGENCIA: Pues ¿qué remedio?

LISAURO: El mejor  
es sacarte de Venecia.

FULGENCIA: Esto ¿cómo será así,  
si a mi casa ha puesto guarda  
la señoría, que aguarda  
prenderte, mi bien, por mí?  
No te detengas aquí,  
ni ofenda tu pensamiento  
más mi casto y noble intento,  
que dando a mi honor quilates  
seré contra sus combates  
roca al mar y torre al viento.

¿Dónde piensas ampararte  
de diez mil contrarios mudos,  
digo, de diez mil escudos,  
mi bien, que van a buscarte?  
¿Tendrá el mundo alguna parte  
donde puedas esconderte  
del oro que va a prenderte?

LISAURO: Sí, Fulgencia; mi sagrado  
es la lealtad de Candado,  
asilo contra la muerte.

A pesar del interés,  
su casa me da favor.

CANDADO: Disfrazado de pastor  
por verte, vengo cual ves,  
hecho un asno portugués.

FULGENCIA: Ejemplo de lealtad  
serás.

CANDADO: Prólogos dejad  
y vámonos, que es crüel  
el peso de este fardel.

LISAURO: Este diamante tomad,  
Fulgencia, porque en la fe  
de vuestra lealtad se engaste,  
que no habrá quien os contraste  
si le imitáis; dueño fue  
suyo un duque en quien se ve  
la magnificencia rara  
de su sangre ilustre y clara,  
y yo espero, esposa, en Dios,  
que tendrá el valor en vos  
que en el duque de Ferrara.

.....[-ida]

.....

.....

..... [-ida]

FULGENCIA: ¿Qué? ¿Os vais, señor de mi vida?

LISAURO: A veros vendrá Candado  
cada día.

FULGENCIA: Con cuidado  
quedo, hasta saber que estáis  
libre del riesgo en que vais.

LISAURO: Mayor el vuestro me ha dado.  
¿Dejaréisme?

FULGENCIA: Es imposible.

LISAURO: ¿Si os persiguen?

FULGENCIA: Resistir.

LISAURO: ¿Hasta cuándo?

FULGENCIA: Hasta morir.

LISAURO: ¡Gran fortaleza!

FULGENCIA: Invencible.

LISAURO: ¡Que os dejo!

FULGENCIA: ¡Pena terrible!

LISAURO: ¡Que os quedáis!

FULGENCIA: Quedáis en mí.

LISAURO: ¿Sois mi esposa?

FULGENCIA: Mi bien, sí.

LISAURO: ¿A quién amáis?

FULGENCIA: Sólo a vos.

LISAURO: ¡Ay mi bien, adiós!

FULGENCIA: Adiós.

CANDADO: ¡Compren lienzo, caniquí!

*Vanse*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

---

*Salen LISAURO de labrador y CANDADO*

LISAURO: No pongo en cosa, Candado,

mi gusto que me le dé;  
contra mí se ha conjurado  
todo el mundo, ¿adónde iré  
para no ser desdichado?

Que la amistad ponga trato  
con el interés, ya ha sido  
ley del mundo sin recato  
no me espanta del olvido  
del amigo que es ingrato.

Pero que también persigan  
las cosas inanimadas,  
a un desdichado, y que sigan  
leyes en vicio fundadas,  
que a la ingratitud obligan,  
esto me asombra y me espanta;

hasta la tierra que piso  
parece que se levanta  
contra mí. Cuanto diviso,  
aire, fruto, piedra, planta,  
parece que se conjura  
y con semblante inclemente  
huye de mi desventura.

Para mí llora la fuente  
cuando reírse procura.

Ya en tu casa me aborrecen  
tus hijos y tu mujer;  
mis desdichas lo merecen.

CANDADO: ¿Pues qué hicieran a saber

quién eres y lo que ofrecen  
 los que tu ventura escasa  
 persiguen?

LISAURO: Tu esposa dice  
 que desde que entré en tu casa  
 cuanto tiene es infelice:  
 los trigos el cierzo abrasa,  
 cómese el lobo al ganado,  
 y, en fin, viñas, prados, gente,  
 todo por mí ha desmedrado.

CANDADO: Parécense extrañamente  
 la tiña y el desdichado.

Como es la mala fortuna  
 tiña y peste, donde llega  
 no deja cosa ninguna,  
 sarna que luego se pega  
 su contagión importuna.

Pero si en tiempo apestado  
 se conoce la lealtad  
 del amigo y del criado  
 y es peste tu enfermedad,  
 no te ha de dejar Candado,  
 por más que el tiempo crüel  
 apartarme de ti crea,  
 pues cuando por ti y por  
 él, rico y dichoso no sea,  
 a lo menos seré fiel.

Candado soy y cerrado  
 para guardarte, y aunque eres  
 infeliz y desdichado,  
 mientras que tú no la abrieres,  
 mi lealtad va con candado.

Mira del modo que intentas  
 favorecer a tu esposa;  
 porque con nuevas tormentas  
 la riqueza poderosa  
 maquina trazas violentas.

Lelio, que por bien no alcanza  
 la posesión de su amor,  
 abre puerta a la venganza,

y en los brazos del rigor  
alimenta su esperanza.

Porque no pueda salir  
de Venecia, hace guardar  
su casa, sin permitir  
irla nadie a visitar.

LISAURO: Menos mal fuera morir.

Pues ¿qué come, si es que tiene  
ya mi esposa que comer?  
Todo contrario me viene;  
¿luego no podrá vender  
el diamante?

CANDADO: Ni conviene,  
que quien le quitó la hacienda  
mejor quitará el diamante.

LISAURO: ¡Ay cara y hermosa prenda!  
Muera tu esposo delante  
de tus ojos y no ofenda  
mi desdicha de esa suerte  
tu constancia no rendida;  
yo voy a morir y a verte,  
que por remediar tu vida  
quiero que me den la muerte.

CANDADO: ¿Estás sin seso, señor?

LISAURO: Morir quiero.

CANDADO: Desear  
la muerte más es temor  
y flaqueza que alcanzar  
nombre digno de valor.

LISAURO: ¿No podré ver a Fulgencia  
otra vez dando disfraz  
que me lleve a su presencia?

CANDADO: Nunca el capitán sagaz  
tienta, si tiene prudencia,  
la fortuna poco fuerte  
dos veces, porque si funda  
en la primera su suerte,  
suele estar en la segunda  
la celada de su muerte.

Yo iré a Venecia cual suelo,

que soy menos conocido  
 y me es más piadoso el cielo.  
 Del carbón que hemos cocido  
 haré cargas, venderélo,  
 y dándole el precio de él  
 a Fulgencia, que conmigo  
 no será Lelio crüel,  
 ni creará que a un su enemigo  
 cubre mi tosco burriel.

Dándome entrada segura  
 remediaré su pobreza,  
 daré alivio a su hermosura,  
 y alentaré su firmeza  
 mientras tu destino dura.

Esto quiero, y es razón  
 que aqueste gusto me des.

LISAURO:     ¡Ay leal Efestión!

Ni te vence el interés  
 ni te obliga la opinión  
 de la fingida amistad;  
 quisiera Alejandro ser  
 para pagar tu lealtad.

CANDADO:     El carbón voy a poner;

hoy entrará en la ciudad,  
 sufre tu infeliz estado;  
 que aquél, si fuere animoso  
 estará, aunque despreciado,  
 más cerca de ser dichoso  
 que fuese más desdichado.

*Vase*

LISAURO:     Correspondencias y tratos

en Italia tenía yo,  
 con mercaderes que, ingratos,  
 la necesidad buscó  
 sus partidas y contratos.

Pues si es verdad lo que digo,  
 los amigos, ¿dónde están,

que siempre andaban conmigo?

Mas las hormigas no van  
a las eras si no hay trigo.

El que ve la golondrina  
en el verano labrar  
casa firme, ¿no imagina  
cuán de asiento quiere estar  
por su huésped y vecina?

¿No parece el nido eterno  
que ha fortalecido tanto?  
¿No le alegra el canto tierno?  
Pues nido, hospedaje y canto  
todo lo deja al invierno;

que me quejo, pues, en vano  
si mi invierno va conmigo.

Faltó el sol y faltó el grano;  
si es golondrina el amigo,  
él volverá en el verano.

*Sale VERINO Y DIODORO*

VERINO: El duque de nuevo ha echado  
de Ferrara a los bandidos  
que Venecia ha desterrado;  
y así somos compelidos  
a sacar de aqueste estado  
a nuestro padre Honorato,  
cuya vejez afligida  
remediar, Diódoro, trato.

DIODORO: ¿Cómo, si contra su vida  
se conjura el cielo ingrato?

VERINO: Rico en Ferrara vivía  
con el crédito y hacienda  
que por Lisauro tenía,  
cuya nobleza no ofenda  
jamás la Fortuna impía.

Pero hala vuelto a perder  
como el crédito ha faltado  
de Lisauro, y no ha de haber

otro Lisauro estimado  
que le vuelva a socorrer.

También él anda por todo  
desterrado y afligido,  
y, aunque donde habita ignoro,  
por su vida ha prometido  
diez mil escudos de oro  
el veneciano senado,  
volviendo a la patria y tierra  
a cualquiera desterrado  
que le lleve.

LISAURO: (¡Tanta guerra, Aparte  
cielos, contra un desdichado!

Pero ¿qué es esto? ¿No veo  
a Diodoro y a Verino?  
O me engaña mi deseo  
o en ellos el favor vino  
que en otros hallar no creo.

A su padre di la vida  
con la hacienda y libertad  
que ahora lloro perdida.  
¿Es mucho de esta amistad  
que los réditos les pida?)  
Quiero llegar.

DIODORO: Avisado  
está mi padre que aquí  
venga a hablarnos.

LISAURO: (Ea, cuidado, Aparte

¿qué teméis? ¿Llegaré? Sí  
Mas no, que soy desdichado.

Y aunque Verino y Diodoro  
de mi amistad son testigos,  
lo que en ellos tengo ignoro,  
que más querrán por amigos  
diez mil ducados de oro.)

DIODORO: ¿Eres Lisauro?

LISAURO: Solía;  
ya soy pelota del tiempo  
que hasta el cielo subía  
sirviendo de pasatiempo

a la Fortuna algún día.

Ya me ha abatido de traza  
que, despedazada y rota,  
según lo que me amenaza,  
si del tiempo fui pelota,  
ya soy de la muerte chaza.

De cuantos amigos tengo,  
o por mejor decir, tuve,  
sólo a descubrirme vengo  
a los dos. Dudoso estuve;  
mas ya mi dicha prevengo  
en vosotros, que el valor  
que os ilustra y ennoblece  
y el ofrecido favor  
a vuestro padre, merece  
que satisfagáis mi amor.

VERINO: La mayor satisfacción,  
Lisauo, es la natural;  
a esto inclina la razón  
y la deuda filial,  
que es precisa obligación.

Mi padre está desterrado;  
a quien te lleve a Venecia  
vivo, el destierro han alzado;  
en tanto, Lisauo, precia  
darte la muerte el Senado.

*Cógenle por detrás y átanle a un  
árbol*

DIODORO: Perdona, que a la amistad  
siempre el amor se antepone  
del padre.

LISAURO: ¡Ah infames! Soltad,  
si no queréis que pregone  
la fama vuestra crueldad.

Siquiera por descubrirme  
a los dos y por fiarme  
de vuestra lealtad no firme

habíades de guardarme,  
no prenderme y perseguirme.

VERINO: Somos hijos; el amor  
puede más que la amistad;  
mi padre pide favor.

LISAURO: ¿Y esto es darle libertad?  
Infamia diréis mejor,  
y si a la experiencia llego  
de ver pagar mal por bien,  
desde hoy diga el vulgo ciego,  
"Haz mal sin mirar a quien,  
haz bien y guárdate luego."

*Sale HONORATO*

HONORATO: Aquí mis hijos dijeron  
que me esperaban.

LISAURO: Atad  
manos que tan sueltas fueron  
que su hacienda y libertad  
av uestro padre ofrecieron.

HONORATO: Hijos, ¿qué es esto?

DIODORO: Señor,  
ya el cielo ocasión ha dado  
con que, por nuestro favor,  
a Venecia restaurado  
goces tu hacienda y valor.  
El senado ha prometido  
libertad al que entregare  
a Lisauro foragido  
y vivo allá le llevare.  
Hánosle el cielo ofrecido  
aquí, y aunque formes quejas  
de que le pagamos mal,  
deudas y amistades viejas,  
la obligación natural  
nos cierra al fin las orejas.

HONORATO: ¡A poder desengendraros,  
infames, por honra mía,

el ser volviera a quitarnos  
que os di! ¡Maldito sea el día  
que hijos pude llamaros!

¿La vida que tengo yo  
y la vuestra no es toda una?  
Pluguiera al cielo que no,  
a pesar de la Fortuna.

¿Lisauo no me la dio?

Pues ¿será paga debida,  
desconocidos, villanos,  
que vida que dio la vida  
a un padre y a dos hermanos  
hoy por ellos sea vendida?

¿La vida ponéis en venta  
de Lisaura? ¿La lealtad  
del mundo que honrarle intenta?

¿Esto es darme libertad  
o es darme perpetua afrenta?

¿Con qué cara podré yo  
a mi patria restaurado  
ir? Éste es quien vendió  
ingratamente al senado  
al que la vida le dio.

¿Ya tenéis las lenguas mudas?  
Pero si, que en tales tratos  
os convencerán mis dudas;  
símbolos de los ingratos,  
con vosotros ya hay tres Judas.

¿Quién pudiera con dos lazos  
daros la muerte como a él?  
Desate mi amor los brazos,  
Lisauo, de este cordel  
para que me den abrazos.

*Desátale y dale una espada*

Y para que aquesta espada  
cobre venganza debida,  
su muerte es bien empleada.

No son mis hijos, la vida  
les quitad ya deshonrada.

LISAURO: A tal nobleza y valor  
no hay satisfacción ni precio.  
Con los brazos es mejor  
pagaros. El celo necio  
de vuestros hijos fue amor.

Y aunque no hay obligación  
natural por quien la cuadre  
a hacer al hijo traición,  
hijos de tan noble padre  
merecen por él perdón.

Yo os le doy, escarmentado  
en mí mismo; y porque siente  
pena y vergüenza el culpado  
siempre que tiene presente  
a persona que ha injuriado,  
quiero con vuestra licencia  
partirme.

HONORATO: Cifróse en vos  
la lealtad y la prudencia.

LISAURO: Amigos, adiós.

HONORATO: Adiós.

LISAURO: ¡Ay mi querida Fulgencia!

*Vase*

HONORATO: Quitaos delante de mí  
afrenta de la virtud,  
y de la sangre que os di,  
centro de la ingratitud,  
y no os llaméis desde aquí  
mis hijos, que no merece  
tal nombre vuestra traición.

VERINO: Cordura el callar parece  
que convence la razón.

DIODORO: Y la traición enmudece.

*Vanse. Salen LELIO y MARCIO*

LELIO: He publicado que Lisauro es muerto  
y por Venecia corre aquesta fama,  
tanto que no hay persona que por cierto  
no la publique.

MARCIO: ¡Pobre de quien ama!

LELIO: Antes espero así salir al puerto  
de mi esperanza y obligar mi dama  
a que, muerto su esposo y mi enemigo,  
su mal remedie por casar conmigo.  
Fingiré desposarme en secreto,  
que en público, recién muerto su esposo,  
querrá guardarle el luto y el respeto  
a las lenguas del vulgo licencioso;  
y si una vez mi amor pongo en efecto  
y aplaco aqueste fuego riguroso  
que entre esperanzas leves, entretengo  
gozo a Fulgencia y a mi hermano vengo.

MARCIO: La traza es extremada, aunque indecente  
a tu valor.

LELIO: ¿Decencias, Marcio, pides?  
¿No sabes que es amor guerra inclemente  
y que en guerra son lícitos ardides?  
No repares en ese inconveniente  
si con la vara del peligro mides  
el que corre mi vida en verdes años,  
si a Fulgencia no gozan mis engaños.  
Aquí sus ojos vierten el tesoro  
de las Indias del sur de su hermosura  
por su fingido muerto; aquí la adoro,  
y aquí mi amor su libertad procura.

MARCIO: Quien llora perlas, si con lienzos de oro  
enjugan el llanto, juzgará aventura  
por quien el oro la ofreció el verterlas,  
porque son muy parientes oro y perlas.  
Pero a Efigencia, que a su madre imita  
en la virtud, belleza y en el llanto,  
sale al encuentro.

*Sale EFIGENCIA*

EFIGENCIA: (Amor, ¿cómo no os quita Aparte

el poder que tenéis tormento tanto?

¿Al que mató a mi padre y solicita

a mi madre adoráis? ¡Parece encanto!

Un padre muerto lloran mis desvelos;

Lelio me causa amor, mi madre celos.

Pero presente tengo a mi enemigo,

si así llamar a quien adoro puedo.

Amor enredador, sed vos conmigo,

que me importa la vida cierto enredo.)

LELIO: Bella Efigencia, si por vos no obligo

a vuestra madre, sin remedio quedo.

Vuestro padre murió; Fulgencia hermosa

os pude remediar siendo mi esposa.

EFIGENCIA: Débéisme, Lelio, tanto, que he antepuesto

a mi difunto padre vuestro gusto;

mi madre por mi causa...

LELIO: Decid presto.

EFIGENCIA: En medio de sus penas y disgusto

admite vuestro amor casto y honesto.

LELIO: ¡Oh nueva venturosa, oh premio justo

de Jacob por Raquel perseverante!

¡Oh venturoso fin de un firme amante!

EFIGENCIA: En respuesta del vuestro, Lelio, envía

este papel, no de su propia mano,

que no quiere dar muestras en un día

tan grandes, que su amor llaméis tirano;

pero bastan que vengan de la mía.

LELIO: ¡Qué tal escucho, cielo soberano!

MARCIO: ¿No te lo dije yo? ¿Ves como el oro

enjuga perlas?

LELIO: De contento lloro.

EFIGENCIA: Este diamante solo que ha quedado

perseverante entre la mucha hacienda

que nos hizo quitar dux y senado,

sin que su amor permita que se venda,

también os le presenta.

LELIO:                                ¡Ya he llegado  
 al colmo de mi dicha! ¡Oh rica prenda!  
 No por la clara luz que en ti el sol cría,  
 sino por el valor de quien te envía  
 la boca pongo en ti una y mil veces.

EFIGENCIA:    Fue la joya primera que mi padre  
 la dio, y en fe que suceder mereces  
 en su amor y lugar, la da mi madre.

LELIO:        Esta cadena toma, pues me ofreces  
 tal dicha, tanto bien; y porque os cuadre  
 mi gozo a todos; escuchad ahora  
 lo que escribe Fulgencia, mi señora.

*Lee*

"A tanta perseverancia vuestra y desdicha  
 mía no me puedo persuadir sino que el  
 cielo está de vuestra parte y quiere que,  
 muerto mi señor y esposo, sucedáis en su  
 lugar y amor. Temeridad será el resistirle;  
 mas sólo os suplico deis lugar a que el  
 sentimiento y luto cumpla con la obligación  
 que le tengo y con las lenguas del vulgo,  
 que bien podéis entretener deseos con  
 esperanzas tan ciertas como la firmeza de  
 este diamante, única prenda y bien estimada  
 de mi primer esposo y ahora del que ha de  
 serlo segundo. No escribo de mi mano,  
 porque hasta dároslo tiembla de vergüenza.  
 Guárdeos el cielo y hágaos más dichoso que  
 vuestro antecesor. Vuestra, Fulgencia."

¡Oh letras venturosas, breve suma  
 de la vitoria que mi dicha pinta!  
 ¡Bendiga el cielo al que inventó la pluma,  
 el que el papel halló, letras y tinta;  
 jamas el tiempo viciador consuma  
 su nombre ilustre, sino que en sucinta  
 y breve historia en bronce esculpa y grabe

su nombre ilustre y su memoria alabe!

MARCIO: A tu dama celebra y deja ahora  
las letras, el papel y su alabanza.

LELIO: ¿Que Fulgencia, Efigencia, es mi señora?  
¿Que el premio ofrece ser de mi esperanza?  
A no temer el alma que la adora  
los daños y el rigor de una tardanza,  
perdiera el seso quien su amor contempla.

EFIGENCIA: Por eso el gusto con pesares templa;  
pero no tanto, Lelio, que te impida  
el hablarla esta noche; si la ruegas  
que de la luna el resplandor despida,  
y, pues Amor es ciego, venga a ciegas,  
yo haré que a una ventana prevenida  
puedas hablarla, si a las doce llegas  
con la traza que pide el que es discreto.

LELIO: Solícito vendré, solo y secreto.

EFIGENCIA: Pues vete ahora, y quita inconvenientes  
de quien aquí te viere tan contento.

LELIO: Bien dices; tus consejos son prudentes,  
grande es; mi obligación, un casamiento  
ilustre te prometo. Adiós.

*Vanse LELIO y MARCIO*

EFIGENCIA: No intentes  
darme otro esposo sino el que yo intento,  
que es a ti mismo. Amor ciego y desnudo,  
a enredos ciegos das un ciego nudo.

Adoro a Lelio, y finjo que mi madre  
por esposo le admite, cuando llora  
más que Aganipe por mi muerto padre,  
y más que por Memón la fresca Aurora.  
En su nombre escribí, que aunque me cuadre  
fama y nombre, desde hoy, de enredadora,  
ya sabemos que amor no tiene hazañas,  
sino solos enredos y marañas.

El diamante la hurté, que, en fin, no es nuevo  
ser ladrón el Amor; si a ser mi esposo

le obligo, aquesta noche el premio llevo  
 que merece un ingenio cauteloso.  
 Quiérole mucho. A mucho, Amor, me atrevo.  
 Grande es mi ingenio, pero provechoso;  
 pues si es mi dueño Lelio, de Lisauro  
 guardo el honor y su valor restauro.

*Vase. Salen JULIO y DECIO y CANDADO  
 asido*

JULIO: De Lisauro sois criado  
 y cómplice en su delito.

CANDADO: Lo primero yo lo admito,  
 lo segundo os ha engañado;  
 por que yo ni a nadie he muerto  
 ni hice tal bellaquería.

DECIO: ¿No huisteis con él el día  
 que dio muerte a Filiberto?

CANDADO: ¡Válanos Dios! Yo no huí,  
 sino viendo que quedaba  
 sin amo y que, se escapaba,  
 a mi aldea me volví,  
 y ahora traigo carbón  
 que vender.

JULIO: Venga al senado,  
 que eso es mentira.

CANDADO: (Candado, Aparte  
 ya estás en la tentación.)

JULIO: El dux lo manda; ea, andemos.

*Salen LELIO y MARCIO*

LELIO: Marcio, no ama quien es cuerdo;  
 de contento el seso pierdo.

MARCIO: El Amor, todo es extremos.

LELIO: ¿Qué es esto?

CANDADO: Señor: yo soy,  
 o fuí, si a decirlo acierto,

criado antaño del muerto  
 Lisauro. Hele visto yo  
 finar, y vengo a cobrar  
 lo que el dux ha prometido  
 a quien hubiere sabido  
 su muerte. Entré en el lugar  
 y, apenas en él me vi,  
 cuando aquestos dos alanos  
 me echaron ambas las manos;  
 hacen presa y pinta en mí.

LELIO: ¿Morir a Lisauro has visto?

CANDADO: Sí, señor, por estos ojos  
 que tien de comer gorgojos;  
 ya habrá cenado con Cristo.

LELIO: Marcio, ¿hay ventura mayor?  
 ¿Que la muerte que he fingido  
 verdadera haya salido?

MARCIO: Está de tu parte Amor.  
 No me espanto.

LELIO: En mi servicio  
 quiero que estés desde hoy;  
 dueño de Fulgencia soy  
 y ser tu dueño codicio.  
 Que si a Lisauro sucedo  
 y es mi esposa su mujer,  
 desde hoy le he de parecer  
 en todo.

CANDADO: Con vos me quedo.  
 Mas ¿qué decís de Fulgencia?

LELIO: Que es mi esposa y mi bien ya.

CANDADO: ¿La viuda?

MARCIO: Claro está.

CANDADO: ¿Pues no es cargo de conciencia  
 que tan presto olvide el luto?

LELIO: Esta noche he de ir a vella,

CANDADO: ¿A su casa?

LELIO: Sí.

CANDADO: ¿Y con ella?

LELIO: Con ella, pues.

CANDADO: ¡Oste puto!

LELIO: Vamos, y en llegando a casa  
de noche, me vestiré.

CANDADO: (Yo y todo me escurriré Aparte  
y le diré lo que pasa  
a mi amo.

LELIO: (¡Que he de ser Aparte  
tu esposo, Fulgencia amada!  
¡Gran dicha!)

CANDADO: (¡Viuda y casada Aparte  
en un día! ¡Oh, roin mujer!

*Vanse. Sale LISAURO y tras él cuatro*

### LABRADORES

LABRADOR 1: Echadle con el pecado.

LABRADOR 2: Después que está en el lugar  
todos hemos desmedrado,  
hasta venirse a quemar  
la casa que le ha hospedado.

LABRADOR 3: ¡Válgate la maldición,  
por hombre o por desventura!

LABRADOR 4: La desdicha es contagión.

LABRADOR 1: Por verdad mos dijo el cura  
el otro día en el sermón,  
que se ahogaban en el mar  
todos los que iban con él.

LABRADOR 2: En él lo habíamos de echar.

LISAURO: Ea, Fortuna crüel,  
acábate de vengar.  
Echadme, no tengáis pena,  
que el mar me recibirá,  
pues la tierra me condena;  
mas para mí aun no tendrá  
todo el mar una ballena.

LABRADOR 3: Yo os juro a Dios, si os volvéis  
al puebro, que os he de ahorcar.

LABRADOR 4: Qué diabros con vos traéis?

LABRADOR 1: Dejadle.

LABRADOR 3: Volveos a entrar,

que vos mos la pagaréis.

*Vanse los LABRADORES*

LISAURO:       Ea, Fortuna convoca  
 toda la furia y violencia  
 que contra mí se provoca,  
 porque para mi paciencia  
 toda tu potencia es poca.  
       ¡Ah, Candado, por leal  
 mi desdicha has heredado!  
 Si la sombra del nogal  
 significa al desdichado  
 que a cuanto alcanza el mal,  
       nogal, mi suerte me nombra,  
 por fuerza te ha de alcanzar  
 la desdicha que me asombra,  
 pues te quisiste arrimar  
 a tan desdichada sombra.

*Sale CANDADO*

CANDADO:       No le quisiera traer  
 las nuevas a mi señor  
 que le traigo, que han de ser  
 muerte suya y de su honor;  
 mas si las ha de saber  
       por otro, sepa por mí  
 el mal que por su honra pasa.

LISAURO:       ¿Candado?

CANDADO:       (Ya enmudecí.)     Aparte

LISAURO:       Ya el cielo quemó tu casa.  
 porque yo en ella viví.  
       De tu lugar me han echado,  
 ¡tanto mi desdicha pudo!  
 Tú solo firme has quedado;  
 Habla; ¿de qué estás mudo?

CANDADO:       Candado está con candado.

LISAURO:       ¿Cómo queda mi Fulgencia?

    ¿Cómo mi Efigencia está?

    ¿Consolólas tu presencia?

    ¿Callas? No por bien será.

    No pruebes más mi paciencia.

        ¿Venció el interés crüel

    a la pobreza inconstante?

CANDADO:       No hay resistencia con él.

        ¿Conoces este diamante?

LISAURO:       Sí.

CANDADO:       Pues mira este papel.

*LISAURO lee para sí*

    Tu enemigo ha publicado  
por Venecia que eres muerto;  
creyólo el dux y senado,  
lloró Fulgencia, por cierto  
lo que tenía deseado.

    Llegó Lelio la mañana  
de la nueva, ofreció ser  
su esposo, y es cosa llana  
que esto de boda en mujer  
es tentación de manzana.

    Porque el mismo día y punto  
que oyó casamiento, dio  
a la parroquia el difunto,  
el luto en verde aforró,  
triunfó Roma de Sagunto,  
    y Efigencia, que también  
la tentación de marido  
le hace andar a ten con ten,  
de secretaria ha servido,  
y como tus ojos ven,  
    este papel escribió  
por su madre, a quien ofrece  
a Lelio, y con él le dio  
el diamante que merece  
no serlo, pues se mudó

tan presto. Llegó Candado  
 con las cargas de carbón;  
 conocióme en el mercado  
 un alguacil socarrón,  
 quiso llevarme al senado.

Dije que muerto te había  
 y que por el justo precio  
 del homicidio venía;  
 creyóle el amante necio,  
 llevóme en su compañía,  
 y yo, hurtándole el diamante  
 que te di con el papel,  
 he venido de portante  
 a que conozcas por él  
 lo que refiere importante.

Concluyo con que a Fulgencia  
 esta noche ha de ir a hablar  
 el que te hace competencia,  
 y tu honra se ha de quedar  
 a la luna de Valencia.

LISAURO: Calla, no digas más, la boca cierra,  
 tan elocuente a pronunciar mi muerte.  
 ¡Ya dio con toda la Fortuna en tierra!  
 ¡La honra derribó mi triste suerte!  
 ¿Mi Efigencia y mi esposa me hacen guerra?  
 ¿La firme, la mujer constante y fuerte,  
 tan presto se mudó que me ha olvidado?  
 Mas todo le persigue a un desdichado.  
 ¡Afuera, ropas, que en venir conmigo  
 se os pegará la peste que me abrasa!  
 ¡Afuera, seso, no me seas testigo  
 del mal que por mi fama y honra pasa!  
 Aquesta noche asalta mi enemigo  
 mi honor por las paredes de mi casa.  
 ¡Defenderle o morir! Que si es honrado,  
 no seré en eso solo desdichado.

*Vase LISAURO*

CANDADO: Al mar se echó, que para tanto fuego  
 el agua, con ser tanta, aún no es bastante;  
 las olas corta, si a ayudarle llego,  
 desde una nave le seré importante.  
 Góndolas hay aquí, desasosiego  
 de celos confirmados, ya a un amante  
 dais tormento, ¿qué haréis al que es casado?  
 Leal tengo de ser, si él desdichado.

*Vase. Sale EFIGENCIA a la ventana*

EFIGENCIA: Noche hermosa, en cuyos brazos  
 duerme seguro el sosiego,  
 y para no despertarle  
 escolta le hace el silencio,  
 así jamás rayos rojos  
 ofusquen tus ojos negros  
 ni el sol en brazos del alba  
 te salga a inquietar tan presto,  
 que favorezcas mi amor  
 y des ayuda a mi enredo  
 para que, en vez de Fulgencia,  
 goce Efigencia de Lelio.

*Salen LELIO y MARIO, como de noche*

MARCIO: Mira que está en la ventana  
 tu dama.

LELIO: ¡Oh, piadosos cielos!  
 ¡Sol de noche, luz a oscuras,  
 gran milagro! Marcio, llego.

*Sale LISAURO desnudo y mojado*

LISAURO: (En las alas de las olas      Aparte  
 del mar, para todos fiero,  
 sólo para mí piadoso,  
 si es piedad no haberme muerto,

llegué volando, señal  
que a ver mi deshonra llego;  
porque el bien siempre es pesado,  
como los males ligeros.

Ésta es mi casa. ¡Ay de mí!  
Dos hombres hablando veo  
a mi adúltera ventana.  
Arrimad escalas, celos,  
que aun una espada no traigo;  
pero ¿para qué la quiero,  
pues no hace el acero falta  
cuando el honor tiene aceros?)

LELIO: ¡Ah, del oriente dichoso  
donde el sol que reverencio,  
a pesar de mis desdichas,  
da luz a mis pensamientos!

EFIGENCIA: ¡Ah del amor más constante  
que vio en sus siglos el tiempo  
poderoso a conquistar  
mi ya agradecido pecho!  
Fulgencia soy; si llorosa  
por Lisauro, ya con Lelio  
tan ufana, que no iguala  
mi pesar a mi contento.

LISAURO: (¿Que lo escucho y no doy voces? Aparte  
¡Jesús! Fulgencia, ¿tan presto  
mudable? Lloro la aurora  
perlas que enjuga el sol luego.)

LELIO: Mi bien, si soy yo vuestro esposo,  
ya es la dilación tormento  
del alma donde vivís,  
como salamandria al fuego.  
No permitáis que padezca  
en el riguroso infierno  
del temor quien de la gloria  
goza que en amaros tengo.

EFIGENCIA: Lelio, ya yo no soy mía,  
y así, ni quiero ni puedo  
negar el alma que os guardo  
cuando la pide su dueño.

¿Daisme palabras de ser  
mi esposo?

LELIO:               Por todo el cielo,  
por el valor de mi sangre  
y por la ley que profeso,  
juro de haceros señora  
del mayorazgo que heredo  
y del alma en que vivís.

EFIGENCIA:   Pues en ese juramento  
fiada, aguardad, señor,  
que daros posesión quiero  
del alma, donde Lisauro  
invencible vivió un tiempo.

*Vase EFIGENCIA*

LELIO:       Marcio, mira si soy yo  
quien esto escucha. ¿Si es cierto;  
si es Fulgencia la que baja;  
si vivo, si estoy despierto?

MARCIO:     No me espanto que lo dudes,  
que lo veo y no lo creo;  
pero en mujer sola y pobre  
¿qué no podrá tu dinero?

*Sale EFIGENCIA con manto*

EFIGENCIA:   ¡Venciste, Lelio querido!

LELIO:       ¡Oh, venturosos tormentos  
padecidos por Fulgencia  
pues tan dulce fin tuvieron!

*Llega LISAURO y detiene a LELIO*

LISAURO:    No tanto que vuestra muerte,  
traidores, no venga en ellos.  
Lisauro soy, inconstante,

Lisauro soy, vivo vengo.

LELIO: Marcio, llévala en los brazos  
a la góndola.

*Llévala MARCIO*

LISAURO: Primero  
vengaré con vuestra muerte  
mi injuria y deshonra.

EFIGENCIA: ¡Ay, cielos!

LELIO: Aunque pudiera matarte  
o mandar llevarte preso  
donde la muerte pagaras  
de mi hermano Filiberto,  
no hay venganza que se iguale  
a la que hoy hacer pretendo,  
no en tu vida, en tu honra sí,  
para blasón y trofeo  
de mi venganza, pues goza,  
vivo tú, a Fulgencia, Lelio.

LISAURO: Espera, no huyas cobarde.  
Dame la muerte primero,  
pues por no tener espada  
ir con la vida te dejo.

*Vanse LELIO. Sale FULGENCIA por otra  
puerta*

FULGENCIA: De aquesta voz lastimada  
temerosa y triste vengo,  
de mi Lisauro parece.  
Muerto está; pero, aunque muerto,  
su espíritu diera alivio  
a mi eterno desconsuelo.  
¡Ay, Lisauro de mis ojos!  
¿Cuándo permitirá el cielo  
que se acompañen las almas  
pues ya no pueden los cuerpos?

*Sale LISAURO por la puerta enfrente de  
FULGENCIA*

LISAURO: No ha de quedar cosa en pie,  
desde los infames techos,  
que no abra mi venganza.

FULGENCIA: ¡Ay, Jesús! ¿Qué es lo que veo?

*Sin verla*

LISAURO: ¡Ay, Fulgencia, pluma fácil!  
El interés dio en el suelo  
con tu firmeza.

FULGENCIA: ¡Lisaurol!  
¡Gloria de mis pensamientos!

LISAURO: ¡Jesús! ¿quién eres, mujer?

FULGENCIA: ¿Quién soy, dices? ¿No era espejo  
yo de tus ojos, Lisaurol?  
Fulgencia soy.

LISAURO: No lo creo;  
no puede haber dos Fulgencias.

FULGENCIA: Bien dices, sola merezco  
fama eterna, sola soy  
en el amor que te tengo.

LISAURO: ¿Lelio no te llevó ahora?

FULGENCIA: No ha podido llevar Lelio  
de tu esposa una palabra,  
un mínimo pensamiento.

LISAURO: ¿Qué es esto, desdichas mías?  
¿Mis ojos mismos no vieron  
a Lelio llevar mi esposa?

FULGENCIA: Tu esposa no, que mintieron;  
pero escucha, pues que vives  
para mi bien, que sospecho  
lo que ha podido engañarte,  
Efigencia ha mucho tiempo  
que ama a Lelio, y pudo ser

que, ser tu esposa fingiendo,  
le engañase de ese modo.

LISAURO: ¿Ah, Efigencia?

*Llámala*

FULGENCIA: Aquesto es cierto,  
mi bien, pues que no responde.

LISAURO: Palabra de casamiento  
la dio Lelio; pero ¿quién  
cree palabras si son viento?  
Él intenta mi deshonra.  
Fulgencia amada, ¿qué espero?  
Al dux voy a presentarme  
que, aunque está agraviado, es cuerdo,  
todo el senado me busca,  
vénguese en mí, porque muerto  
muera conmigo mi agravio.

FULGENCIA: Dulce esposo, amado dueño  
oye, escucha. ¿Así me dejas?

LISAURO: Muriendo, Fulgencia, intento  
dar en Venecia principio  
a un honroso atrevimiento.

*Vase LISAURO*

FULGENCIA: Y yo de nuevo a mi llanto.  
Cuando te cobro te pierdo.  
Dueño desdichado mío,  
tras ti voy; perdone el miedo,  
el recato y la vergüenza  
que encerrada me tuvieron;  
que no hay paciencia que baste  
al tropel de mis tormentos.

*Vase FULGENCIA. Salen el DUX, viejo, y el DUQUE de  
Ferrara; tocan cajas y salen SOLDADOS, y el de FERRARA con  
bastón*

DUX: La victoria, duque ilustre,  
 que de los contrarios nuestros  
 por vos hemos alcanzado  
 era cierta, conociendo  
 el valor del capitán  
 y los hazañosos hechos  
 de los duques de Ferrara.

DUQUE: A vuestra excelencia beso  
 las manos por tal favor.

DUX: Por vuestro valor espero  
 que Venecia ha de cobrar  
 cuanto usurpa el turco fiero.  
 Levántaos la fama estatuas,  
 y con armas y trofeos  
 publique la señoría  
 las hazañas que os debemos.  
 Pedid al senado, duque,  
 lo que quisiéredes, cierto  
 de que se os concederá  
 cualquiera difícil premio.

*Sale LISAURO*

LISAURO: Excelentísimo dux,  
 senado ilustre y supremo,  
 por quien conserva la patria  
 la libertad de su imperio, l  
 a defensa del honor, caudal  
 que estima el que es cuerdo  
 más que la vida, que al fin  
 se acaba y él queda eterno,  
 hizo que Lisauro diese,  
 después de diversos medios  
 que despreció la ambición,  
 justa muerte a Filiberto.  
 Huyó; buscóle el senado,  
 a pregones prometiéndolo

diez mil escudos por él,  
alzando cualquier destierro;  
confiscó la justicia  
sus bienes, no permitiendo  
salir su esposa de aquí.  
¡Riguroso mandamiento!  
Quedó pobre, pero honrada,  
sin que bastase el dinero  
de Lelio, que sucedió  
a su hermano en pensamientos,  
a derribar su firmeza,  
por más engaños y enredos  
que el poder pudo inventar,  
milagro para estos tiempos.  
Publicó Lelio mi muerte  
dando fe de casamiento  
a Fulgencia si alcanzaba  
la ejecución sus deseos.  
Pero Amor, que no consiente  
poner límite en sus reinos,  
hizo que Efigencia, mi hija,  
por Lelio perdiese el seso.  
Fingió, pues, que mi Fuigencia  
le amaba, su esposo muerto,  
escribióle en nombre suyo,  
dióle prendas, concluyendo  
en que esta noche viniese  
por ella, y al fin--¡ay cielos!--  
creyendo que era mi esposa,  
a Efigencia goza Lelio.  
Si la justicia--¡oh gran dux,  
senado ilustre!--es espejo  
en que el juez se ha de mirar  
para enmendar sus defectos,  
dos cosas vengo a pedir,os,  
si es que alcanzarlas merezco:  
la primera, que se cumplan  
palabras y juramentos  
dadas por Lelio a Efigencia;  
la segunda, que, pues vengo

a entregarme yo a mi mismo  
 y es el prometido precio  
 diez mil escudos por mí,  
 me quitéis la vida y luego  
 la pobreza de mi esposa  
 mandéis remediar con ellos.  
 Acabarán con mi vida  
 las desgracias con que el cielo  
 me persigue, y daré nombre  
 a mi honroso atrevimiento.

DUQUE: A tan piadosa demanda,  
 pues licencia de vos tengo  
 para pedirlos mercedes,  
 sólo que perdonéis quiero  
 a Lisauro, invicto dux.

*Salen LELIO y MARCIO*

LELIO: Marcio, tan alegre vengo  
 del engaño de Efigencia,  
 que, enamorado de nuevo,  
 por esposa he de pedirla  
 a mi padre.

DUX: ¿Qué es aquesto?

LELIO: Señor, si de tu valor,  
 nobleza, piedad y celo  
 vuela la ligera fama  
 por uno y otro hemisferio,  
 muestra perdonar injurias  
 la nobleza de tu pecho.  
 Efigencia de Lisauro,  
 el que mató a Filiberto,  
 con tu licencia es mi esposa.

DUQUE: Señor, por él intercedo.

DUX: Si el cielo lo quiere así,  
 alto, yo también lo quiero.  
 A Lisauro doy perdón,  
 su hacienda y patria le vuelvo,  
 y a Efigencia, vuestra hija,

por hija desde hoy acepto.

DUQUE: Inmortalice tu nombre  
la fama a pesar del tiempo.

LISAURO: Eres gloria de este siglo.

LELIO: De nobleza eres espejo

MARCIO: Lisauro está perdonado.

*Sale FULGENCIA*

FULGENCIA: A los venturosos ecos  
del perdón de mi Lisauro  
ya a besarte los pies llevo.

*Sale EFIGENCIA*

EFIGENCIA: Y yo a pedirte perdón.

LISAURO: ¡Dulce esposa!

FULGENCIA: ¡Amado dueño!

*Sale CANDADO*

CANDADO: A gozar viene Candado,  
entre tantos, un día bueno.

LISAURO: Con la mitad de mi hacienda,  
pues cuanto tengo te debo  
por leal y por constante.

CANDADO: Ya tus daños fenecieron.

LISAURO: A Honorato, desterrado,  
habéis de alzar el destierro.

DUX: Ya no os puedo negar nada.  
Vamos, Lisauro, y daremos  
principio a vuestra ventura,  
a vuestras penas consuelo.

LISAURO: Y fin, con vuestra licencia,  
al Honroso atrevimiento.

FIN DE LA COMEDIA